

Hna. Mary Wright IBVM Respuesta a Hna. Gemma Simmons CJ 6 de octubre 2009

Queridos amigos y amigas de Mary Ward,

Ante todo es un privilegio agradecerte a ti Hna Gemma, por tus estimulantes palabras. Nos has mostrado a partir de tu propia experiencia cuán vigentes siguen siendo los pensamientos de Mary Ward, y continúan siéndolo aún después de cuatro siglos. En el contexto de los nuevos desafíos de este mundo globalizado a los cuales debemos hacer frente, has ahondado en el profundo significado y comprensión del 'magis' que la mujer puede hacer y debe continuar haciendo por la Iglesia y para el mundo del siglo XXI. De aquí en adelante nos miraremos al espejo de una manera diferente.

Para completar el cuadro que has pintado, me gustaría enfocar un aspecto de importancia, Mary Ward luchó con los líderes de la Iglesia de su tiempo. ¿Qué puede decirnos a nosotras y nosotros hoy para afrontar los nuevos desafíos en esta Iglesia que también necesita ser reformada?

Más que muchos grandes santos, Mary sufrió la hostilidad y humillación pública de parte de las autoridades de la Iglesia.. Fue arrestada y hecha prisionera siendo acusada de "hereje, cismática, y rebelde a la Santa Iglesia". Sus comunidades fueron descritas en la Bula de Supresión como "mala hierba" que debe ser "arrancada" del "campo de la Iglesia militante". Ella fue calumniada de todas partes especialmente por algunos miembros del clero. Sufrió la persecución de espías e informantes y dejada en la ignorancia acerca de las decisiones que tomaban en su contra.

La Iglesia de su tiempo fue verdaderamente una Iglesia militante en la que Papas, Cardenales y Obispos eran reguladores de los Estados y ciudades, a la vez que pastores de la comunidad eclesial. Era una Iglesia debilitada, agitada y que necesitaba defenderse de los ataques de protestantismo anticatólico del norte de Europa. Una Iglesia donde los herejes y cismáticos eran ejecutados, como nos lo recuerda la estatua de Giordano Bruno en Campo di Fiori en el centro de Roma. Fue también una Iglesia donde las ideas modernas de la ciencia y la filosofía eran consideradas amenazantes. Podemos ver a la Iglesia militante reflejada en los temas de las estatuas, pinturas y arquitectura de muchas Iglesias que fueron construidas en la ciudad durante los primeros años del siglo XVII en tiempos de Mary Ward. Así como el nombre del Emperador Romano fue esculpido sobre la entrada del Panteón, hay una gran inscripción esculpida sobre la entrada de la Basílica de San Pedro proclamando el nombre del Papa que la hizo construir, más prominentemente que el nombre del Santo o de Dios en cuyo honor fue construido el edificio. (IN HONOREM PRINCIPIS APOST PAVLVS V BVRGHESIVS ROMANVS PONT MAX AN MDCXII PONT VII [En honor al príncipe de las apóstoles Paulo V Borghese, Pope, en el año 1612 y séptimo año de su pontificado]).

Fue esta Iglesia con su ligazón política y poder militar, la que trató de erradicar la pequeña comunidad de mujeres que sólo deseaban ayudar a reconstruir después de una época de divisiones y devastación que comenzó con Martín Lutero en Alemania en 1517. Como San Francisco exactamente 400 años antes que ella Mary y sus seguidoras fueron reformadoras desde dentro de la Iglesia. Ellas comprendieron que una reforma verdadera y perdurable debía comenzar en la raíz misma, ayudando a las personas a conocer y amar a Dios revelado en Jesucristo, animándolas a desarrollar su vida personal y espiritual, para ser participantes activas en la vida y misión de la Iglesia.

Cien años después de la Bula de Supresión del papa Urbano VIII con la que aplastó su Instituto, otro Papa, Benedicto XIV, decretó que el Instituto podía seguir existiendo con su propio gobierno general

autónomo y el estilo de vida apostólica, sin embargo no se reconocía a Mary Ward como fundadora. Desafortunadamente, una celosa interpretación de este Edicto llevó a la destrucción irreparable de muchos de sus escritos y a una casi completa erradicación del nombre de Mary Ward y de la memoria su legado espiritual y apostólico. Varias autobiografías tempranas de Mary Ward fueron colocadas en el index de la lista de libros considerados dañinos por la Iglesia ya que eran considerados peligrosos para la fe y la moral. Fue recién en 1909, cien años atrás, que esta acusación fue removida por Decreto del Papa Pío X quién permitió finalmente dar a conocer a Mary Ward, esta gran mujer, como fundadora.

Después de las guerras y la depresión de la primer mitad del siglo XX se fue redescubriendo lentamente a Mary Ward y fue creciendo el interés en su vida y sus ideas, y debe haber sido algo inesperado cuando el Papa Pío XII, en 1951 nombró a Mary Ward con San Vicente de Paul como patronos del Congreso Mundial de Apostolado Laicos, reconociéndola como “*esa mujer incomparable que en la horas más sombrías y sangrientas, dio a la Inglaterra Católica a la Iglesia*”. Este hecho aparentemente menor, es muy significativo ya que fue la primer ocasión pública en la cual un Papa ofrecía palabras de reconocimiento de la grandeza y verdadera singularidad de Mary Ward, no sólo para su país de origen sino para el mundo entero.

En 1961, la Hna. Margarita O’Connor, un miembro del Instituto en Canadá, escribió una vida de Mary Ward, que tituló “*Esa mujer incomparable*” en reconocimiento de la apreciación del Papa. Margarita debe haber tenido buen sentido del humor, porque en el encabezado del capítulo I podemos leer: Para Ti, [Oh Señor] mil años son como un día.”

Cuarenta años después nos sorprendimos nuevamente, en tiempo del Papa Juan Pablo II en 1988. En el documento más importante en la Iglesia sobre la mujer, titulado *Mulieris Dignitatem*, párrafo no. 27 podemos leer:

*En cada tiempo y en cada país encontramos mujeres "perfectas" (una palabra que podríamos traducir como valientes) mujeres (cf. Prov. 31:10) quienes, en medio de la persecución, dificultades y discriminación, han compartido la misión de la Iglesia. Podemos mencionar: Mónica, la madre de Agustín, Macrina, Olga de Kiev, Matilda of Toscana, Hedwig de Silesia, Jadwiga de Cracovia, Elizabeth de Turingia, Birgitta de Suecia, Juana de Arco, Rosa de Lima, Elizabeth Ann Seton y Mary Ward.*

Debo admitir que tuve que hacer alguna investigación para conocer mejor quiénes eran estas mujeres, y los animo a hacer lo mismo. Todas parecen haber sido valientes, siendo madres, reinas, princesas, monjas. Sin embargo, pocas sino ninguna de estas notables mujeres fueron tratadas tan duramente en la Iglesia como Mary Ward. Hay doce reconocidas aquí como grandes mujeres de la Iglesia, sin embargo, dos son reconocidas como santas. Matilda de Toscana, aún cuando no está oficialmente canonizada, está enterrada en la Basílica de San Pedro, aquí en Roma, con una magnífica tumba de Bernini. Mientras que Mary Ward del Condado de York fue quién más contribuyó a la Iglesia y más allá de la Iglesia y aún no recibe completo reconocimiento, por lo que su inclusión en la lista es más notable.

En su libro guía par hacer los camino de Mary Ward en Roma encontrarán una mención a un apueña iglesia llamada San Eligio degli Orafi, cuando Mary fue a rezar allí el 26 de junio en 1625.

La Vida en Pinturas nos dice acerca de su experiencia, cuando “ella recibió de nuestro Señor mucha luz y conocimiento acerca del perdón a los enemigos, y su especial afecto a quienes se equivocaron con ella, y tomó el hábito de llamarlos mis amigos más queridos”(VP 41)

En esta escena, y en otras similares, podemos ver un excepcional aspecto del carácter y espiritualidad de Mary Ward. En su capacidad de perdonar ella se muestra a sí misma como verdadera discípula de Cristo hasta el fin. En esto ella también se muestra como seguidora de San Ignacio, quien invita sus hermanos Jesuitas a recibir “calumnias, vituperios, e injurias y ser tenidos por tontos [...], para más imitar en algún grado a nuestro Señor Cristo Jesús, [...] quien es verdadero camino que guía a la vida.” (SJ Cons. 101).

Entonces, celebramos la permanencia de su Instituto y la continuación de su espíritu a través de muchas dificultades a lo largo de estos 400 años, y nos ayuda reflexionar sobre la valentía y paciente grandeza de corazón de Mary Ward. Su ejemplo puede enseñarnos como responder a nuestras dificultades, desacuerdos, y desafíos de hoy, recordando aquello de “debemos esperar [...] Dios tiene su tiempo para todo, debemos seguir a Dios y no adelantarnos a Él.”

O en palabras atribuidas al aún no canonizado santo, Arzobispo Oscar Romero: “*De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda a tomar una perspectiva mejor. Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte de esa magnífica empresa que es la obra de Dios. Nada de lo que hacemos está acabado, lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.*” En esta mirada en perspectiva vemos la importancia de Mary Ward en la Iglesia. Sus extraordinarios pensamientos y excepcionales cualidades continúan vigentes y siguen dando frutos de maneras inimaginables. Verdaderamente Mary Ward fue una “*profeta de un futuro que no es (suyo) nuestro.*”

- o -